

DEL SEÑOR

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

AL MAR CANTÁBRICO.

ENTRE SCILA Y CARÍBDIS.—EPITAFIO EN EL SEPULCRO DE ELISA.

LA ILUSION.—SONETO.—CREPÚSCULOS.

LOS DOS SUSPIROS.

JUNTO Á LA CUNA VACÍA.—EL HUÉRFANO.—Á UNA FLOR.

EN LA AUSENCIA.—AMBICION.

POESÍA HUMORÍSTICA.

CABILLA ALFONSO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. N. B.

AL MAR CANTÁBRICO.

(Á MI QUERIDO AMIGO EL EXCMO. SR. DUQUE DE SESSA Y DE MONTEMAR.)

Terrible ¡oh mar! tu rumoroso estruendo  
Llega hasta mí. La acelerada planta  
Guio al enhiesto peñascal gigante.  
Ya su cima alcancé..... ¡Ya te estoy viendo!  
Déjame te contemple un solo instante,  
Mientras rápido al cielo, cual tus olas,  
Mi pensamiento altivo se levanta,  
Y libre puedo, á mi placer y á solas,  
Cantar tu mole, que á la tierra espanta.

Pero ¿cómo cantar de tu oleaje  
El continuo bullir? ¿Quién sus acentos  
Podrá mezclar á tus acentos rudos,  
Cuando, movido por el fiero empuje  
Y el ímpetu salvaje  
De los fragosos vientos,  
Dejas los aires con tus ecos mudos?

Aquí se siente á Dios..... Mar infinito  
De insondables arcanos; ancho cielo

De luces y tinieblas, donde escrito  
Con letras de los astros refulgentes  
Su nombre eterno está; terrible enojo  
Que abisma al hombre que en su loco anhelo  
Se lanza al mar con indomable arrojo;  
Valla inmortal, donde á estrellarse llegan  
De la ambicion mundana  
Los perdidos clamores; voz potente  
Que con el rayo vengador se hermana  
Para anunciar á la espantada gente  
La pequeñez de la grandeza humana.

El aliento de Dios aquí se agita  
En este mar profundo  
Donde las olas sin cesar renacen  
Como los siglos en el mar del mundo.  
Yo te venero, ¡oh Dios! ¿Cuál labio impío  
Tu nombre negará? ¿Quién, tu grandeza,  
En medio de este mar, de este vacío,  
De este cielo de espléndida belleza?

Ése es tu pabellon. Ésa tu alfombra,  
Bordada por los vientos bramadores  
Y los rayos del sol. Do quier la sombra  
De tu inmenso poder. Léjos la bruma  
Velando el horizonte ilimitado,  
Mi vista llega allí; más adelante  
Nuevos espacios hay, nuevo horizonte  
Que ya á mi vista penetrar no es dado.

¡Cuántas veces gozando en libre calma

Mis sueños de poeta,  
A grandes rasgos te tracé en mi alma  
Con el pincel de la ilusion inquieta!  
Yo haré flotar mi pensamiento un dia  
Por cima de ese piélago, cual flota  
Vencedora del aire la gaviota  
Buscando nuevo espacio, me decia.  
A su sordo rumor, envanecido  
Un himno entonaré, y el pobre plectro,  
Que hora inacorde entre mis manos vibra,  
Del corazon dolido  
Llegará á conmovier la última fibra.

¡Y héme ya junto á tí! Mas no á ese intento  
Voy á elevar mi voz. Triste mi idea,  
Débil mi pensamiento,  
Jamás me inspirará mágico acento  
Que digno ¡oh mar! de tu grandeza sea.

Yo vengo de otro mar. En él se agita  
Turbulento oleaje  
De envidias y rencores confundidos.  
En él se precipita  
La horrible tempestad de las pasiones.  
Ruge el crimen y mueren oprimidos  
Los ayes del dolor, como en tu seno  
Mueren las blandas auras  
Cuando se extiende rebramando el trueno.

¡Ay del hombre infeliz! ¡ay del cuitado  
Náufrago triste en la borrasca fiera

De ese viviente mar siempre agitado.  
Yo en medio me encontré de sus abismos,  
Sin otro amparo que el dolor agudo  
De la triste orfandad. Aquellos mismos  
Que al puerto dirigieron  
De mi pobre bajel la incierta quilla,  
Más de una vez mi corazon hirieron  
Contra la roca del desden que humilla.

Mas todo lo olvidé rápidamente,  
Mar de Cantábria, al contemplarte ufano,  
Alzando altivo la nevada frente,  
De la tierra gigante soberano.  
Aquí se siente á Dios, y el labio solo  
Su nombre balbucea.  
No la traicion y el dolo  
Cruza en la mente que ante tí se inspira;  
Amor, inmenso amor, virtud sublime,  
Que el hombre débil que en la tierra gime,  
Contemplándose en tí, grande se mira.

ENTRE SCILA Y CARÍBDIS.

Cruzando el mar del dolor  
Cuando huérfano me vi,  
Dije: «Me amparo al amor»,  
Y en el escollo traidor  
Del desengaño me hundi.

Viéndome en tal ansiedad,  
«Puerto es de fe la amistad»,  
Feliz al puerto bogueé;  
Pero ¡ay! tambien naufragué  
Y hundíme en la falsedad.

Y desde entónces advierte  
Mi triste razon perdida,  
Combatiendo con la suerte,  
Que es el puerto de la muerte  
La salvacion de la vida.

EPITAFIO  
EN EL SEPULCRO DE ELISA,  
MUERTA Á LOS QUINCE AÑOS.

---

Cuando la aurora infantil,  
Rica en gala y armonía,  
Ante el sol palidecía  
De la ilusion juvenil;  
Quien da á la brisa sutil  
Y al mar y al ave su acento,  
Quien es del alma el aliento,  
Quien es de la vida el sér,  
Descendió hasta la mujer  
Y ángel la alzó al firmamento.  
¡ Feliz el ave que perseguida,  
Vuelve á su nido..... vuelve á la vida!

LA ILUSION.

---

Yo recuerdo en mis penas vagamente  
Una ventana con brillante luz;  
Por ella contemplaba diariamente  
Desde mi lecho la extension azul.

Un dia, al despertar el alba ufana,  
Ninfa risueña en el cristal tocó;  
Yo estaba de mi vida en la mañana,  
Y abrí inocentemente á la *ilusion!*

Tan pura la encontré, tan candorosa,  
Que á su lado..... ¡soñé que era feliz!  
Este es el sueño de una edad hermosa  
Que para siempre se disipa al fin.

Ahora, cuando al par del alba ufana  
Despierto para ver la luz del sol,  
Ya no veo como ántes la ventana  
Donde vino á llamarme la *ilusion!*

SONETO.

¡ Y eres tú la que ayer, enamorada,  
Tiernos suspiros sin cesar fingias,  
Y al blando acento de mi voz solias  
Quedarte dulcemente enajenada!  
¡ Eres tú la que ayer, entusiasmada,  
Enlazando tus manos con las mias,  
Me jurabas amor, y ausente herias  
El viento con gemidos desolada!  
No eres tú, no, la que amorosa y pura  
Pudo fingir con celestial encanto  
Tanta dulce emocion, tanta ternura,  
Tanto delirio y tan acerbo llanto;  
Eres no más que la sirena impura  
Que engaña artera al modular su canto.

CREPÚSCULOS.

La dije balbuciente,  
Inspirado en su cándida mirada,  
Con el temor que siente  
El alma enamorada:

«Niña, la más hermosa,  
Que llena de ilusion mi mente inquieta,  
Tú eres la luz crepuscular radiosa  
De mi alma de poeta.

» De mi alma, que aún ignora  
Si eres la luz con que se anuncia el día,  
Ó eres la precursora  
De la noche sombría!

» Si con tu esencia pura  
No has perfumado el corazon amante  
De otro sér, mi ventura  
Es tuya en este instante.

» Tuyas las horas son que deba al cielo,  
Tú puedes, vida mia,

Llenarlas de consuelo,  
Llenarlas de agonía.»

Y díjome la hermosa,  
Temblando y ruborosa,  
Con la misma sonrisa  
Con que el fresco clavel se abre á la brisa :

« Vuestro amoroso acento  
Sin duda es voz de la ilusion inquieta.  
Quizás habla el poeta,  
No del soñado amor el sentimiento.

» Dejad que el alma mia  
No turbe duda ni fatal recelo ;  
Y así..... nuncio será de claro día  
La luz crepuscular de vuestro cielo.»

Y así, en esta esperanza,  
Ávida el alma su impaciencia apura  
Viendo, en el cielo de su amor, si avanza  
Radiante el sol de mi inmortal ventura.

## LOS DOS SUSPIROS.

Cruzando en opuestos giros  
La inmensidad trasparente  
Halláronse frente á frente  
Dos amorosos suspiros.

— El raudo vuelo deten,  
Dijo uno parando el vuelo :  
¿ Dónde caminas? — Al cielo.  
— Yo al cielo subo tambien.

— ¿ Quién te envia? — Un corazon  
Que amor tirano domina.  
— Una alma á mí me encamina  
Esclava de igual pasion.

— Yo soy del dolor esencia.  
— Yo expresion del sentimiento.  
— Yo nací del desaliento.  
— Yo del pesar de la ausencia.

— Ambos nacimos al par  
De una alma y un corazon,

Esclavos de igual pasion,  
Sujetos á igual pesar!

— Nuestra suerte está ligada.  
— El mismo amor nos dió vida.  
— Yo soy ilusion perdida.  
— Yo esperanza defraudada.

— Juntos volemós en pos  
Del mismo bien y consuelo.  
— La ilusion está en el cielo.  
— La esperanza alienta en Dios.

JUNTO Á LA CUNA VACÍA.

Suelto el cabello abundoso,  
Fija la triste mirada,  
La mente con los recuerdos,  
Con los dolores el alma,  
De la noche en el misterio  
Y en las horas más calladas,  
Cuando la imágen sombría  
Del dolor la mente exalta,  
Vierte una madre en silencio  
Llanto que su rostro escalda  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas

¡ Allí fué!..... No há mucho tiempo  
Allí el inocente estaba,  
Sér de su sér, vida suya,  
Luz y amor y alma de su alma!  
Buscan sus ojos ardientes,  
Pero sus ojos no hallan,  
Ni sus oidos escuchan,  
Ni su boca se regala,



¡Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas!

---

Súbite un punto sonrie,  
Serena la faz turbada;  
Formula frases que sólo  
Sabe una madre formarlas.....  
Mira al hijo..... le contempla.....  
Le adora..... le observa extática,  
Le tiende febril los brazos,  
Le llama ansiosa á su falda,  
Y luégo..... ¡Dios de clemencia!  
Loca al vacío se abraza;  
¡Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas!

---

Corazones desgarrados  
Por la fortuna voltaria;  
Los que en lides amorosas  
Sufris, ¿qué son vuestras ansias?  
¿Qué valen vuestros delirios?  
¿Qué valen vuestras desgracias?  
Dolor..... ¡el dolor agudo  
De esa madre infortunada  
Que en la noche silenciosa  
Vierte un torrente de lágrimas  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas!

## EL HUÉRFANO.

---

Galas tienen los campos,  
Brisas tienen los mares,  
Bellos goces el alma  
Cuando su fuego aviva la juvenil edad.  
Mas, ¡ay! que sólo abrojos  
Y bramadores vientos  
Y redobladas penas  
Existen para el alma que gime en la orfandad.

---

Tras la risueña aurora  
De la niñez sencilla  
Nacen las esperanzas,  
Vagan los dulces sueños, brota el primer amor.  
Mas, ¡ay! que el pobre huérfano,  
Cuando á la vida nace  
De los felices sueños,  
Las realidades sólo concibe del dolor.

---

Entre palacios ricos,  
Entre preciadas joyas,

Hastiado de placeres,  
Sustenta el sibarita su orgullo y vanidad.  
Cruza entre tanto enfermo  
El pobre huerfanito  
Sufriendo los rigores  
Del frio y de la lluvia, sin ropa y sin hogar.

Llega á la edad caduca;  
Sucede á los reflejos  
Del sol de los amores  
La sombra funeraria que envuelve el ataud.  
Solícitos cuidados  
Rodean al pudiente,  
La pompa le acompaña  
Despues que dan sus ojos la postrimera luz.

Desfallecido, exánime,  
Al término infalible  
De su angustiada vida  
Llega por fin el huérfano..... se ve en un hospital.  
Ni una palabra tierna,  
Ni una furtiva lágrima,  
Ni un triste «adios» percibe!.....  
Sólo con sus dolores vuela á la eternidad.

À UNA FLOR.

(À MI QUERIDO POETA ANTONIO GRILO.)

Seca y marchita flor que en otros dias  
Al viento dabas tus perfumes suaves,  
Por el fiero huracan sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

Gala del cielo que nacer te viera  
Del prado ameno en el fecundo valle,  
Fuiste no há mucho..... y en la arena fria  
Ya sin color y sin perfumes yaces.

Cual tu existencia mi ilusion ha sido,  
De amor en alas al querer alzarse;  
Reina ayer de este mundo se gloriaba,  
Y hoy este mundo mi ilusion abate!

¡ Sigue!..... No dejes que el pensil ameno  
Que ayer llenabas de esplendor, hoy aje

Los restos puros de tus ricas galas.....  
¡ Ya con ellas no puede engalanarse!

Arrebatada por el cierzo, altiva  
Girando irás por la region del aire,  
Y así al ménos..... si no lecho de flores,  
Digno lecho hallarás entre los mares.

¡ Quién pudiera entregar su pensamiento  
Al raudo giro de la brisa errante,  
Y alzar su vuelo á otra region más alta,  
Rompiendo el yugo de su inmunda cárcel!

Mas ya que el mundo á mi pesar me oprime,  
¡ Oh flor marchita que en la arena yaces!  
Por el fiero huracan sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

EN LA AUSENCIA.

Ondas inquietas que bullendo leves,  
La brisa os mece con gentil donaire,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

Dadle apacibles con amante anhelo  
Los ecos tiernos que del alma parten,  
Y buscan raudos en el ancho espacio  
Quien los ampare.

Porque, perdidos en la azul esfera,  
Medrosos vuelan sin que á nadie ablanden.  
¡ Triste es mi suerte; que mis ayes no hallan  
Nunca otros ayes!

Por las mañanas, cuando el sol colora  
Con ténues tintas el inmenso Atlante,  
Cuando entibiando sus reflejos huye,  
Muerta la tarde;

Y cuando tiende, de misterios llena,  
La noche triste su crespon flotante,  
Ó, temblorosa, su fulgor la luna  
Manda á los mares;

Entónces, ninfa, que mi amor recreas,  
Preciada concha de nevado esmalte,  
Suelto un suspiro que hasta tí vibrando  
Llevan los aires.

Queda mi pecho de temor henchido,  
Creyendo siempre que la brisa errante  
Vuelve ligera para darme el premio  
De mis afanes.

Pero á mi acento se enmudece el tuyo,  
No oigo otros ecos que los ecos graves  
Que se deslizan por la turbia espalda  
Del mar pujante.

Ondas inquietas, á vosotras quiero  
Deciros todos mis dolientes ayes.  
¡Tambien vosotras avivais la llama  
Del fuego amante!

Vénus os presta su sagrado aliento,  
Reina del mundo, del amor que abate  
Altos designios, corazones fieros,  
Almas gigantes.

Y pues las penas comprendéis del triste  
Que en hondas dudas sin cesar combate,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

### AMBICION.

Tú, compañero odioso,  
De mi edad juvenil al par nacido,  
Espíritu ambicioso,  
Que haces latir ansioso  
Mi débil corazón, piedad te pido.

No más mi pecho sienta  
Tu punzante aguijón: cura su herida.  
Loca el alma y sedienta,  
A tu impulso fatal va en la tormenta  
Cruzando el mar de la mundana vida.

Incesante ambicion, que aprisionada  
Tienes mi mente en el mezquino suelo,  
Deja, ambicion malvada,  
Más poderosa cuanto más odiada,  
Que tienda léjos de la tierra el vuelo.

Como lejana bruma  
Que cubre el bello sol, la infancia mia  
Cubierta está por tí, y un ánsia impía  
Mi pensamiento abrumba,  
Y de tu furia el huracán me guía.

Cárcel del alma son los vanos goces  
Y mágicas quimeras,  
Que cual las olas de la mar arteras  
Dejan en pos atroces  
Y hondos abismos al pasar ligeras.

¿Qué sueña el alma mia? ¿Qué pretende?  
¿Qué desmedida vanidad la ofusca?  
¿Qué fatuo brillo enciende  
Mi tranquila ilusion? ¿Qué es lo que busca?  
Quizá ella misma su ambicion no entiende.

¡Fausto..... riqueza..... honores!.....  
Metéoro brillante,  
Vagarosos rumores!.....  
Gala pueril de las livianas flores,  
Vuelo fugaz de golondrina errante!

Sólo en tí, misterioso  
Supremo Sér que el universo llenas,  
Está el eterno bien y está el reposo;  
No en la vida mortal, gérmen vicioso  
De horribles duelos y de amargas penas.

Por eso tú, implacable compañero,  
Nacido ayer para turbar mi calma,  
Espíritu rastrero  
De mundana ambicion, huye ligero,  
No te sienta jamas dentro del alma.

POESÍA HUMORÍSTICA.

LO QUE SUELEN DECIR.

(Imitacion.)

¿Descender en mi vida á trabajar?  
Ni sé ni me hace falta mal zurcir.  
Modistas dos ó tres me han de vestir;  
Doncellas dos ó tres me han de peinar.  
La moda es mi constante ocupacion;  
El lujo desmedido mi placer.  
¿Es de dia?..... á dormir. ¿De noche?..... á ser  
La coqueta locuaz de algun salon.  
Mi sistema es el «qué se me da á mí.»  
Viajes..... trenes..... palacios..... ¡qué primor!  
Que se acaba el caudal: vendo mi amor.  
¿Y es esto una mujer? Dicen que sí.